

GALERÍA

NINGÚN HOMBRE ES FELIZ A MENOS QUE CREA SERLO

Gaceta Nº 109 – Octubre de 2009



¡;HOLA!!

El 7 de agosto de 1876 nació Margaretha Gertrude Zelle en Friesland (Países Bajos). Su padre, comerciante de sombreros, invirtió en la producción de petróleo y las fabulosas ganancias obtenidas le permitieron enviar a Margaretha a escuelas de la aristocracia hasta los 13 años. En 1889 su padre se declara en quiebra y se divorcia poco después. En 1891 muere su madre y Margaretha, amparada por su padrino, empieza sus estudios de maestra de kindergarten. Pero su profesor se propasa y ella escapa a La Haya donde vive su tío.

En 1894 responde a un anuncio del periódico y se casa a los 18 años en Amsterdam con un oficial del ejército holandés que partía con destino a Java. Su marido mantiene dos concubinas de las que contrae sífilis y contagia a su mujer. Tienen dos hijos, que finalmente mueren jóvenes a causa de la sífilis. El matrimonio es un fracaso total; pero Margaretha compensa su decepción estudiando la cultura local. En 1903 se marcha a París donde utiliza su apellido de casada, Lady MacLeod, para darse a conocer como bailarina exótica. En 1905 su fama como bailarina la lleva a cambiar su nombre por el de *Mata Hari* (en malayo literalmente ojo del día o «Sol»), con el que será conocida a partir de entonces.

Promiscua, coqueta, su manera de exhibir y contonear su cuerpo le ganó muchos admiradores. Tras su éxito en el Museo Gimet de Lyon se convierte en la amante del dueño del Museo y se fabrica la leyenda de que es una princesa javanesa de origen hindú practicante de los bailes rituales de la India desde su infancia. Pero comienzan las acusaciones de exhibicionismo y Mata Hari, más famosa por su sensualidad y erotismo que por su belle-

za, obtiene su mayor éxito cautivando a políticos, oficiales de alto rango y otros personajes influyentes, entre ellos Guillermo III, heredero del trono prusiano, quien paga su lujoso tren de vida.

Durante la primera guerra mundial, los Países Bajos mantuvieron su neutralidad y esto dio a Mata Hari la posibilidad de cruzar libremente las fronteras, sobre todo en tránsito por España y Gran Bretaña. Conocida amante de altos oficiales aliados, en una entrevista con oficiales británicos declaró que pertenecía a la inteligencia militar francesa, aunque años después se negó a admitir esta información. No se sabe si mintió para parecer más intrigante, porque los franceses jamás confirmaron esta circunstancia para evitarse tal vez una situación políticamente embarazosa.

En enero de 1917, el agregado militar alemán en Madrid transmitió mensajes radiales a Berlín en los que elogiaba la utilidad de las actividades de una espía alemana con el nombre codificado H-21. Los agentes de inteligencia franceses interceptaron los mensajes, y de la información que contenían identificaron a H-21 como Mata Hari. Lo curioso del caso es que los mensajes estaban cifrados en un código que la inteligencia alemana sabía que ya era conocido de los franceses, lo que ha hecho a los historiadores sospechar que se hizo a propósito.

El 13 de febrero de 1917, Mata Hari fue detenida en el Hotel Plaza Athénée de París y sometida a juicio acusada de espiar para los alemanes y de causar la muerte de al menos 50 000 soldados. Fue hallada culpable y ejecutada ante un pelotón de fusilamiento en Vincennes (Francia) el 15 de octubre de 1917 a la edad de 41 años.

Curiosidades científicas

Cuando una pulga salta, su índice de aceleración es 20 veces superior al del lanzamiento del trasbordador espacial.

El inglés Roger Bacon inventó la lupa en 1250.

La comunicación sin cables experimentó un gran paso adelante en 1962 con el lanzamiento de Telstar, el primer satélite capaz de retransmitir señales de teléfono y de televisión por satélite.

Los primeros productores de vino vivieron en Egipto alrededor del año 2300 a.C.

Una cuarta parte de las especies vegetales del planeta estarán en peligro de extinción en el año 2010.

Se transmiten más gérmenes dando la mano que besando.

Gracias a su dieta rica en salmón y baja en colesterol los Inuits raramente sufren enfermedades cardíacas.

El koala duerme 22 horas al día de promedio, dos horas más que el perezoso.

El riesgo de que un meteorito golpee a un ser humano es de una vez cada 9300 años.

El lugar habitado más seco del mundo es Asuán, en Egipto, donde el promedio anual de lluvias es de 50 mm.

Los cráteres de meteorito más grandes del mundo se encuentran en Sudbury, en el estado de Ontario (Canadá) y en Vredefort (Sudáfrica).

Un huracán típico produce la energía equivalente a 8000 bombas de un megatón.

Hay microorganismos que han vuelto a la vida después de haber permanecido congelados en capas de hielo subterráneas durante 3 millones de años.

¿Todo cuento es un cuento chino?

Gabriel García Márquez

Escribir una novela es pegar ladrillos. Escribir un cuento es vaciar en concreto. No sé de quién es esa frase certera. La he escuchado y repetido desde hace tanto tiempo sin que nadie la reclame, que a lo mejor termino creyendo que es mía. Hay otra comparación que es pariente pobre de la anterior: el cuento es una flecha en el centro del blanco y la novela es cazar conejos. En todo caso esta pregunta del lector ofrece una buena ocasión para dar vueltas una vez más, como siempre, sobre las diferencias de dos géneros literarios distintos y sin embargo confundibles. Una razón de eso puede ser el despiste de atribuirle las diferencias a la longitud del texto, con distinciones de géneros entre cuento corto y cuento largo. La diferencia es válida entre un cuento y otro, pero no entre cuento y novela.

El cuento más corto que conozco es del guatemalteco Augusto Monterroso, reciente premio Príncipe de Asturias. Dice así: «Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí».

Nada más. Hay otro de *Las mil y una noches*, cuyo texto no tengo a la mano, y que me produce retortijones de envidia. Es el cuento de un pescador que le pide prestado un plomo para su red a la mujer de otro pescador, con la promesa de regalarle a cambio el primer pescado que saque, y cuando ella lo recibe y lo abre para freírlo le encuentra en el estómago un diamante del tamaño de una almendra.

Más que el cuento mismo, alucinante por su sencillez, éste me interesa ahora porque plantea otro de los misterios del género: si la que presta el plomo no fuera una mujer sino otro hombre, el cuento perdería su encanto: no existiría. ¿Por qué? ¿Quién sabe! Un misterio más de un género misterioso por excelencia.

Las *Novelas Ejemplares* de Cervantes son de veras ejemplares, pero algunas no son novelas. En cambio Joseph Conrad escribió *Los duelistas*, un cuento también ejemplar con más de ciento veinte páginas, que suele confundirse con una novela por su longitud. El director Ridley Scott lo convirtió en una película excelente sin alterar su identidad de cuento. Lo tonto a estas alturas sería preguntarnos si a Conrad le habría importado un pito que lo confundieran.

La intensidad y la unidad interna son esenciales en un cuento y no tanto en la novela, que por fortuna tiene otros recursos para vencer. Por lo mismo, cuando uno acaba de leer un cuento puede imaginarse lo que se le ocurra del antes y el después, y todo eso seguirá siendo parte de la materia y la magia de lo que leyó. La novela, en cambio, debe llevar todo dentro. Podría decirse, sin tirar la toalla, que la diferencia en última instancia podría ser tan subjetiva como tantas bellezas de la vida real.

Buenos ejemplos de cuentos compactos e intensos son dos joyas del género: «*La pata de mono*», de W.W. Jacobs, y «*El hombre en la calle*», de Georges Simenon. El cuento policíaco, en su mundo aparte, sobrevive sin ser invitado porque la mayoría de sus adictos se interesan más en la trama que en el misterio. Salvo en el muy antiguo y nunca superado *Edipo rey*, de Sófocles, un drama griego que tiene la unidad y la tensión de un cuento, en el cual el detective descubre que él mismo es el asesino de su padre.

No sé qué decir sobre la suposición de que el cuento sea una pausa de fresco entre dos novelas, pero podría ser una especulación teórica que nada tiene que ver con mis experiencias de escritor. No son pocos los escritores que han intentado los dos géneros al mismo tiempo y no muchas veces con la misma fortuna en ambos. Es el caso de William Somerset Maugham, cuyas obras -como las de Hemingway- son más conocidas por el cine. Entre sus cuentos numerosos no se puede olvidar «P&O» (siglas de la compañía de navegación Pacific and Orient), el drama terrible y patético de un rico colono inglés que muere de un hipo implacable en mitad del océano Índico.

Ernest Hemingway es un caso similar. Tan conocido por el cine como por sus libros, podría quedarse en la historia de la literatura sólo por algunos cuentos magistrales. Estudiando su vida se piensa que su vocación y su talento verdaderos fueron para el cuento corto. Los mejores, para mi gusto, no son los más apreciados ni los más largos. Al contrario, dos de ellos son de los más cortos -«*Un canario para regalo*» y «*Un gato bajo la lluvia*»-, y el tercero, largo y consagrador, «*La breve vida feliz de Francis Macomber*».

Sobre la otra suposición de que el cuento puede ser un género de práctica para emprender una novela, confieso que lo hice y no me fue mal para aprender a escribir *El otoño del patriarca*. Tenía la mente atascada en la fórmula tradicional de *Cien años de soledad*, en la que había trabajado sin levantar cabeza durante dos años. Todo lo que trataba de escribir me salía igual y no lograba evolucionar para un libro distinto. Sin embargo, el mundo del dictador eterno, resuelto y escrito con el estilo juicioso de los libros anteriores, habría sido no menos de dos mil páginas de rollos indigestos e inútiles. Así que decidí buscar a cualquier riesgo una prosa comprimida que me sacara de la trampa académica para invitar al lector a una aventura nueva.

Creí haber encontrado la solución gracias a unos apuntes e ideas de cuentos aplazados, que sometí sin el menor pudor a toda clase de arbitrariedades formales hasta encontrar la que buscaba. Son cuentos experimentales que trabajé más de un año y se publicaron después con vida propia en *La cándida Eréndira*: «*Blacamán el bueno vendedor de milagros*», «*El último viaje del buque fantasma*», que es una sola frase sin más puntuación que las mínimas comas para respirar, y otros que no pasaron el examen y duermen el sueño de los justos en el cajón de la basura. Así encontré el embrión de *El otoño...*, que es una ensalada rusa de experimentos copiados de otros escritores malos o buenos del siglo pasado. Frases que habrían exigido decenas de páginas se resuelven en dos o tres para decir lo mismo mediante la violación consciente de los códigos parsimoniosos y la gramática dictatorial de las academias.

El libro, de salida, fue un desastre comercial. Muchos lectores fieles de *Cien años...* se sintieron defraudados y pidieron al librero les devolviera la plata. Para colmo, la edición española se desbarataba en las manos por un defecto de fábrica, y un amigo me consoló de esta manera: «Leí el otoño hoja por hoja». Muchos persistieron en la lectura, otros la lograron a medias, pero quedaron suficientes cautivos para que no me diera pena seguir en el oficio. Hoy es mi libro más escudriñado en universidades de diversos países, y las nuevas generaciones pueden leerlo como si fuera el crepúsculo de un Tarzán de doscientos años. Si alguien protesta y lo tira por la ventana es porque no le gusta pero no porque no lo entienda. Y a veces, por fortuna, no ha faltado alguien que lo recoja del suelo.



TAI CHI

El Tai Chi Chuan es un tesoro cultural de China. Tiene tres fundamentos, sintetiza varias formas o esquemas de lucha de las artes marciales de la dinastía Ming, en especial parece relacionado con las 32 formas del Boxeo Largo (Chang Quan); integra la gimnasia taoísta y su sistema de respiración, y la teoría de los canales y colaterales de la medicina china tradicional y formula sus principios de lucha en clave de yin y yang, las cinco fases, la alquimia interna y el Libro de los Cambios.

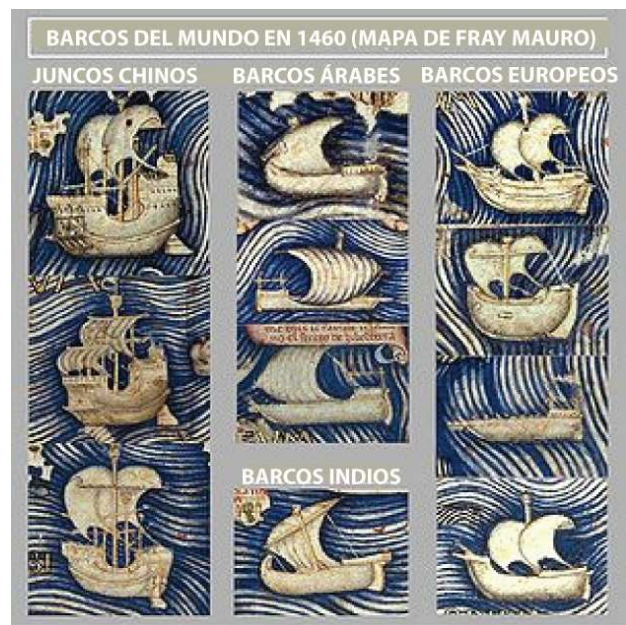
El Tai Chi Chuan es conocido por las secuencias de movimientos que realizan sus practicantes. En estas secuencias se observa: unión de la conciencia y el movimiento corporal, lentitud, flexibilidad, circularidad, continuidad, suavidad y firmeza; características que transmiten un sentimiento de armonía y serenidad. El Tai Chi Chuan se ha popularizado por los beneficios para la salud que se atribuyen a su práctica y al hecho de que es una disciplina a la que puede acceder un estrato muy amplio de la población, independientemente de su condición física. Los practicantes de Tai Chi Chuan atribuyen los beneficios para la salud a características relacionadas con la medicina tradicional china.

El Tai Chi Chuan se considera como una disciplina para el desarrollo de la integración cuerpo/mente y el equilibrio personal, sin que por ello se haya abandonado la relación forma/función, que establece su naturaleza de arte marcial.

La Flota del Tesoro fue un conjunto de barcos expedicionarios chinos, al mando del legendario Zhen He, que se hicieron a la mar en siete oportunidades durante la primera mitad del siglo XV. Su objetivo era desarrollar el comercio con la India y otros países asiáticos. Las expediciones resultaron muy fructíferas y en el quinto viaje, el emperador Yong Le ordenó que llegaran hasta las costas de África. Ya en el séptimo viaje, debido a conflictos con los mongoles en el norte tras el resquebrajamiento del poder de los Ming a la muerte de Yong Le y del propio Zhen He, la economía china se hundió y los viajes fueron suspendidos abruptamente.

Para 1477 China había perdido su esplendor, pero esas expediciones habían contribuido a una gran diáspora china por toda la costa asiática hasta la India y las islas del Pacífico ya fuera por deserciones o a través del comercio.

Durante el siglo XV China contó con los barcos de mayor calado que surcaban los mares, como se observa en este mapa de Fray Mauro de 1460.



Riqueza del Lenguaje Español

Un ejemplo de la riqueza del lenguaje español es el número de acepciones de una simple palabra como puede ser la muy conocida y frecuentemente utilizada, que hace referencia a los atributos masculinos, «cojones».

Si va acompañado de un numeral tiene significados distintos, según el número utilizado. Así «uno» significa caro costoso (valía un «cojón»), dos significa valentía (tiene dos «cojones»), «tres» significa desprecio (me importa tres «cojones»), un número muy grande y par significa dificultad (lograrlo me costó mil pares de «cojones»).

El verbo cambia el significado. Tener valentía (aquella persona tiene cojones), aunque en admiración puede significar sorpresa (¡Tiene cojones!). «Poner» expresa un reto, especialmente si se pone en algunos lugares (puso los cojones encima de la mesa). También se los utiliza para apostar (me corto los cojones), o para amenazar (te corto los cojones).

El tiempo del verbo utilizado cambia el significado de la frase. Así, el tiempo presente indica molestia o hastío (me toca los cojones), el reflexivo significa vagancia (se tocaba los cojones), pero el imperativo significa sorpresa (!tócate los cojones!).

Los prefijos y sufijos modulan su significado: «a» expresa miedo (acojonado), «des» significa cansancio (descojonado), «udo»

indica perfección (cojonudo), pero «azo» se refiere a la indolencia o abulia (cojonazos).Las preposiciones matizan la expresión, «de» significa éxito (me salió de cojones) o cantidad (hacía un frío de cojones), «por» expresa voluntariedad (lo haré por cojones), pero «con» indica el valor (era un hombre con cojones) y «sin» la cobardía (era un hombre sin cojones).

Es distinto el color, la forma, la simple textura o el tamaño. El color violeta expresa el frío (se me quedaron los cojones morados), la forma , el cansancio (tenía los cojones cuadrados) pero el desgaste implica experiencia (tenía los cojones pelados de tanto repetirlo). Es importante el tamaño y la posición (tenía dos cojones grandes y bien plantados); sin embargo hay un tamaño máximo (tiene los cojones como los del caballo de Espartero) que no puede superarse, porque entonces indica torpeza o vagancia (le cuelgan, se los pisa, se sienta sobre ellos, e incluso necesita una carretilla para llevarlos).

La interjección ¡cojones! significa sorpresa y cuando uno se haya perplejo los solicita (¡manda cojones!).

En ese lugar reside la voluntad y de allí surgen las órdenes (me sale de los cojones).

En resumen, será difícil encontrar una palabra, en español o en otros idiomas, con mayor número de acepciones...

RINCÓN CULINARIO**Timbal de merluza a la sidra**

600 gramos de merluza limpia (o pescadilla);
 1 puerro; 1 cebolla pequeña;
 1 zanahoria; 200 ml nata;
 2 cucharadas de maicena;
 3 huevos; un vaso de sidra; 1 cucharada de azúcar (unos 25 g);
 2 naranjas;
 3 cucharadas de aceite;
 nuez de mantequilla;
 uva blanca y negra; pimienta; sal; clavo molido

1.- Pelar y picar el puerro y la cebolla y pocharlos en una sartén con aceite. Añadir la merluza desmenuzada y limpia y cocer. Retirar del fuego. Pelar la zanahoria y rallarla fina. Agregar a la merluza caliente y dejar reposar.

2.- Batir la maicena con los huevos, la nata y la mitad de la sidra. Mezclar con el sofrito de merluza y comprobar el punto de sazón. Engrasar cuatro flaneras individuales o un timbal grande con mantequilla y rellenar con este preparado. Cubrir con papel de aluminio y cocer al baño María durante 30 minutos con el horno precalentado a 200 °C.

3.- Mientras, caramelizar el azúcar en un cazo o sartén con cuidado de que no se queme. Añadir cuando comience a fundirse el zumo de naranja y la sidra. Agregar una pizca de sal y clavo molido y, por último, la mantequilla. Dejar glasear la salsa a fuego suave. Despepitarse seis uvas blancas y seis uvas negras y dejarlas cocer dos minutos en la salsa. Desmoldar los flanes en platos individuales, coronar con tres uvas y regar con la salsa de sidra y naranja. Decorar con juliana de cáscara de naranja.

CLUB DEL LIBRO EN ESPAÑOL
**EXPOSICIÓN HOMENAJE A
 JOSÉ MARÍA SERT**

2009



DEL 24 DE NOVIEMBRE AL 4 DE DICIEMBRE DE 2009

**PALACIO DE LAS NACIONES
 OFICINA DE LAS NACIONES UNIDAS EN GINEBRA
 ENTRADA PREGNY, EDIFICIO E, PUERTA 40, 2º PISO**

DOS CUENTOS CORTOS DE Jorge Luis Borges (Argentina)

(24 de agosto de 1899 – 14 de junio de 1986)

La Leyenda

Abel y Caín se encontraron después de la muerte de Abel. Caminaban por el desierto y se reconocieron desde lejos, porque los dos eran muy altos. Los hermanos se sentaron en la tierra, hicieron un fuego y comieron. Guardaban silencio, a la manera de la gente cansada cuando declina el día. En el cielo asomaba alguna estrella, que aún no había recibido su nombre. A la luz de las llamas, Caín advirtió en la frente de Abel la marca de la piedra y dejó caer el pan que estaba por llevarse a la boca y pidió que le fuera perdonado su crimen.

Abel contestó:

-¿Tú me has matado o yo te he matado? Ya no recuerdo; aquí estamos juntos como antes.

-Ahora sé que en verdad me has perdonado -dijo Caín-, porque olvidar es perdonar. Yo trataré también de olvidar.

Abel dijo despacio:

-Así es. Mientras dura el remordimiento dura la culpa.

López y Ward

El planeta había sido parcelado en distintos países, cada uno provisto de lealtades, de queridas memorias, de un pasado sin duda heroico, de derechos, de agravios, de una mitología peculiar, de próceres de bronce, de aniversarios, de demagogos y de símbolos. Esa división, cara a los cartógrafos, auspiciaba las guerras.

López había nacido en la ciudad junto al río inmóvil; Ward, en las afueras de la ciudad por la que caminó Father Brown. Había estudiado castellano para leer el Quijote.

El otro profesaba el amor de Conrad, que le había sido revelado en una aula de la calle Viamonte.

Hubieran sido amigos, pero se vieron una sola vez cara a cara, en unas islas demasiado famosas, y cada uno de los dos fue Caín, y cada uno, Abel.

Los enterraron juntos. La nieve y la corrupción los conocen.

El hecho que refiero pasó en un tiempo que no podemos entender.